L

a ética empresarial es una herramienta para combatir el delito financiero. Algunos ante esta afirmación podrían ser un tanto incrédulos; sin embargo, es una reflexión que vale la pena hacer y tratar de cambiar un poco el “chip” de los empresarios, y las personas al interior de las organizaciones, esto con el objetivo de dar a la ética empresarial la relevancia que se merece.

Quisiera empezar por indicar algunas cifras emitidas por ACFE (Association of Certified Fraud Examiners) en 2014, en las cuales se evidencia que el 42% de los fraudes fue cometido por empleados, seguido por los cometidos por alta gerencia que asciende al 36.2% y los mismos propietarios o miembros de Consejos de Administración con un 18.6% y finalmente otros con una participación del 3.2%. Sin embargo, las anteriores cifras hablan de la frecuencia, sin embargo si se revisa en valores, el impacto económico es inversamente proporcional, donde los fraudes cometidos por propietarios o miembros de Consejos de Administración y la alta gerencia tienen un impacto mucho más alto (pese a que la frecuencia sea menor) que el cometido por empleados en las organizaciones. Las cifras anteriormente mencionadas ponen de manifiesto que los delitos económicos en el ámbito empresarial, son una realidad perpetrada en todos los niveles empresariales con un mayor impacto en las altas esferas. Los delitos económicos como el fraude, la corrupción, el lavado de activos y entre otros, no son otra cosa que actuaciones antiéticas. Pretender cambiar la ética personal puede ser un tanto complejo, porque esta obedece a la historia de vida de las personas, su entorno, su familia y finalmente su propio proceso de reflexión; sin embargo, es posible tratar de disuadir estos procesos de racionalización personales mediante la ética empresarial.

La ética empresarial no debe verse en un sentido romántico y abstracto, finalmente la ética empresarial es la herramienta que tienen las organizaciones para por un lado definir los valores empresariales y por otro, y que en mi concepto es el más importante establecer los comportamientos, las conductas que para la organización se consideran vitales para alcanzar estos valores empresariales. De acuerdo con el ERC (Ethics Resource Center) alcanzar la ética empresarial es posible a través de prácticas que vienen en alza, por un lado los regímenes de disciplina, que es donde se establecen las consecuencias que actos indebidos pudiesen llegar a traer, el entrenamiento en ética e incluir en la evaluación de desempeño de juntas directivas, gerencias y empleados en general aspectos éticos. Existen otros aspectos como los canales de denuncia o “hotlines” los cuales también deberían estar contemplados como estrategia de la ética empresarial.

Por lo anterior, la ética empresarial se vuelve herramienta frente a los delitos financieros, puesto que aunque no cambia la ética personal al 100%, si logra disuadir los procesos de reflexión personales, frente a la comisión de delitos económicos.

*Natalia Andrea Baracaldo Lozano*